

¿IDENTIDADES ASESINAS?

Reflexiones y comentarios críticos en torno a la obra de Amin Maalouf

M^a Dolores MARTÍN-CONSUEGRA MARTÍN-FONTECHA

Universidad de Murcia (España)

lolamarr@gmail.com

KILLER IDENTITIES? Critical reflections and comments about Amin Maalouf's work

Resumen: En el presente artículo se lleva a cabo un análisis crítico desde las diversas aportaciones de la Antropología social, de la obra de Amin Maalouf *Identidades Asesinas* (2007) en la que el autor señala a los fundamentalismos religiosos como la causa principal de crímenes cometidos a lo largo de la historia en defensa de la identidad religiosa y cultural.

En nuestra opinión el esfuerzo del autor en su recorrido por los procesos migratorios, mostrándolos a la vez como ejemplo y oportunidad para la convivencia, nos presenta una muestra de doctrina orientalista a la que se refiere Edward Said (1997) al presentar un sesgo ontológico favorable a Occidente en el que el autor olvida el papel de los Estados-nación tanto en la configuración de identidades como en la creación de conocimiento.

Abstract: In the present article we do a critical analysis of the work of Amin Maalouf *Killer Identities* (1999) using different contributions from the Social Anthropology. In this work the author points at the religious fundamentalism as the main cause of crimes committed throughout history in defense of religious and cultural identity. In our opinion, the efforts of the author in his journey through migratory processes, showing them as an example and opportunity for coexistence is an example of the orientalist doctrine. Referred by Edward Said (1997) to present an ontological bias favorable to Occident in which the author forgets the role of nation-states even in the configuration of identities and knowledge creation.

Palabras clave: Occidente. Oriente. Migraciones. Islam. Identidades
West. East. Migrations. Islam. Identities

Introducción

Nadie puede negarle a Amin Maalouf el mérito de ser un novelista que nos ha llevado a revivir la historia del mediterráneo como pocos escritores han sabido hacerlo. Su trayectoria literaria viene marcada por su procedencia libanesa y por la influencia ejercida desde el seno de una familia católica. Es necesario remitirse a los orígenes familiares por considerar que los mismos configuran la primera cosmovisión del autor, de tal manera que aunque no es objeto de este estudio profundizar en la familia de escritor, sí es necesario reflexionar sobre la misma como su primer elemento socializador, el cuál unido a su experiencia como periodista y sobre todo al traslado de la familia a París huyendo de la guerra del Líbano, determinarán el punto de vista en la obra que nos ocupa.

En *Identidades Asesinas* Maalouf reivindica su sentimiento de pluripertenencia al considerarse fronterizo en el sentido cultural de término, a pesar de ello el lector pronto se dará cuenta de que el ensayo escrito en francés lo es, desde y para Occidente.

El texto nos muestra un discurso sobre los procesos migratorios acorde con los planteamientos teóricos llevados a cabo en el marco de la UE, al postular las posibilidades de conocimiento y convivencia que nos ofrecen los mismos, pero al analizar los motivos por los que se cometen crímenes en nombre de la identidad religiosa, étnica, nacional o de otra naturaleza, el autor lleva a cabo un recorrido en el que olvida que la identidad es un proceso socialmente construido. Maalouf, conocedor del previsible éxito de la obra, presenta un discurso, donde todos los problemas parecen estar en la mente del inmigrante,

“La cordura es una estrecha senda que discurre por la cresta de una montaña entre dos precipicios [...] En el caso de la inmigración, la primera de esas dos concepciones extremas es la que ve el país de acogida como un solar desocupado en el que cada cual puede instalarse... sin cambiar lo más mínimo sus gestos ni sus costumbres... En la otra concepción extrema es una página escrita, e impresa, de manera que los inmigrantes no tienen más remedio que adaptarse a ella” (Maalouf, 2007: 47).

Esta senda de cordura a la que se refiere el autor, no solo discurre por la mente del inmigrante o del autóctono, sino que, siguiendo a Althusser (1969: 3), hemos de tener en cuenta la importante función ejercida por los aparatos ideológicos del Estado en el sentido de que, tanto desde la formación de los individuos, cómo desde la información ofrecida por los medios de comunicación, se exalta la importancia de la pertenencia como modo de producción de etnicidad y de ese modo el extranjero quedaría definido por no ser auténticamente nacional.

En *Culturas híbridas*, (Canclini, 1989), refiriéndose a los procesos migratorios afirma: “Este es un libro sobre teorías socioculturales y fracasos sociopolíticos” Canclini (1989: 141). Son precisamente esos fracasos sociopolíticos los que se echan de menos en la obra de Maalouf. Canclini lleva a cabo un recorrido por la antropología cultural, en el que no están exentas las críticas a la materia en cuestiones migratorias. Menos conocido a nivel mediático que Maalouf, el autor de *Culturas híbridas*, nos presenta una obra comprometida desde la que nos recuerda el papel de las diferencias de clase a la hora de establecer dificultades para la convivencia multicultural.

El autor de *Identidades Asesinas* (del cual no se puede pasar por alto que escribe en francés y no en árabe, aspecto interesante a la hora de ubicar el ensayo, se ahorra riesgos y nos recuerda el éxito obtenido con la publicación de las novelas *León el Africano* (1999) o *Samarcanda* (1988).

La propuesta de defensa del respeto a las culturas fracasa en gran medida porque la doctrina orientalista a la que se refiere E. Said (1997), atraviesa toda la obra, encontrándonos frente a un texto que defiende el respeto a la diversidad cultural entendiendo la misma con independencia de los intereses de los Estados-nación.

Identidades Asesinas

En *Identidades Asesinas*, nos encontramos frente a un ensayo con amplios comentarios autobiográficos, lo que determina la escritura en primera persona. Será a través de los mismos donde el autor niegue su pertenencia a una sola cultura, exponiendo la armonía que le supone una identidad compuesta por las dos que le han acompañado durante toda su vida, relacionadas con su origen libanés y con su posterior residencia en París. De este modo nos recuerda que en cada uno de los lectores coincidirían la suma de pertenencias *múltiples afirmando cómo* la reducción a una sola identidad, a una sola pertenencia, constituye una concepción simplista. “Así es como se fabrica a los autores de las matanzas...” (Maalouf, 2007: 13).

Esta frase es esencial para darle un sentido antropológico al ensayo, donde el autor lleva a cabo una mezcla de conceptos en la que olvida que los autores de las matanzas, ya sean occidentales o árabes, no se ven motivados por cuestiones identitarias para llevar a cabo sus crímenes. Es propio de la doctrina orientalista dejar entrever que las matanzas que se generan desde países árabes son causadas por un afán de esencializar la cultura, mientras que los misiles lanzados desde Occidente tendrían por objetivo frenar el fanatismo de los anteriores. No considera el autor, salvo de un modo muy tangencial, que como afirma N. Power, cuando nos referimos a “El Otro”, estamos ejerciendo un acto de poder, siendo este concepto más un adjetivo que un objetivo.

Si el texto no presenta detractores, salvo alguna excepción como la que constituye el presente artículo, es porque lleva a cabo una crítica sin ambages a los radicalismos religiosos de uno y otro signo, pero el mismo se presenta escrito desde Occidente, y en el análisis del ensayo del sociólogo franco-libanés debe tenerse en cuenta, no solo lo que explicita, sino y sobre todo, lo que silencia. Me refiero sobre todo a cómo La República no ha dejado de mirar con recelo a una religión, el Islam, que mantiene en su territorio el centro más importante para los musulmanes de Occidente, en relación con su superficie y población. Por otro lado Francia sigue percibiendo a los *bognoles*, palabra utilizada para designar despectivamente a los nativos árabes del norte de África, como una pesada carga fruto de su pasado colonial.

Se produce un intento de formar identidades apelando a procesos históricos y sobre todo a la pertenencia una religión común, así ha ocurrido en Occidente; piénsese en el caso español, piénsese en el francés o en el estadounidense y del mismo modo se ha procedido desde países árabes. Uno de los mecanismos más importantes de manipulación de los aparatos de poder en las sociedades complejas, consiste en despertar sensibilidades apelando a una memoria colectiva. En nuestro país sigue siendo habitual que políticos de uno u otro signo, presidan determinadas manifestaciones religiosas, en un intento por identificarse con los sentimientos religiosos de sus posibles votantes. Las preguntas a las que es necesario responder para analizar el ensayo serían las siguientes:

- ¿Quiénes son los constructores de identidades?
- ¿Cuáles son las Identidades Asesinas a las que se refiere Maalouf?
- ¿Cómo y desde dónde se construyen dichas identidades?

Los Estados-nación apelan a razones afectivas y sobre todo de seguridad y de miedo para la creación de identidades. Todos recordamos en este sentido, cómo G. Bush apelaba a la necesidad de seguridad para Occidente al llevar a cabo la invasión de Irak, argumentando la

existencia en el país de armas de destrucción masiva. Lo importante, no fue que esas armas nunca existieran, lo realmente importante es que se generó un sentimiento de inseguridad entre los occidentales.

El autor no consideró necesario prorrogar la reimpresión de la obra en 2007 teniendo en cuenta las políticas generadas a partir de los atentados contra EEUU el 11 de septiembre de 2001, las cuales supusieron el relanzamiento de la xenofobia y más concretamente de la arabofobia, al vincular a la población árabe con el Islam y a este con el terrorismo.

Maalouf entiende la identidad como una formación autónoma que asesina pasionalmente. En este punto, considero oportuno recordar las tesis de Manuel Castells (1998: 48) cuando argumenta sobre la identidad en el contexto de la globalización, al afirmar que la misma da sentido a nuestras experiencias, y cómo su creación se produce en un contexto donde las relaciones de poder se constituyen en los principales actores de dicha creación y cuyo objetivo último sería que los individuos dejen de ser individuos para convertirse en una colectividad definida por sus procesos identitarios. Maalouf afirma:

“La tarea que me he impuesto... es tratar de comprender por qué tanta gente comete hoy crímenes en nombre de su identidad religiosa...” (2007: 17).

Olvidando el ya citado fundamentalismo derivado de los intereses geoestratégicos de Occidente:

“El término fundamentalismo se originó en Estados Unidos, en referencia a una serie de diez volúmenes titulados *The fundamentals*, publicados entre 1910 y 1915, para reunir los textos sagrados editados por los teólogos evangélicos a finales de siglo. Aunque la influencia fundamentalista ha variado en diferentes períodos históricos, nunca se ha eclipsado” (Castells, 1998: 44-45).

Este interés en polarizar el fundamentalismo religioso no es independiente del intento de hacernos olvidar las situaciones de pobreza, colonialismo y neocolonialismo en las que se forjaría el fundamentalismo musulmán. Si resulta pertinente recordar la existencia de este último, también es necesario poner de manifiesto la complejidad sociopolítica del término, así como la manipulación que se lleva a cabo del mismo, puesto que cualquier ciudadano occidental lo asociaría exclusivamente al Islam, y ello constituye un reduccionismo inadmisibles desde la antropología social en el tema que nos ocupa. Esto ocurre por el uso y abuso del término en los principales medios de comunicación, particularmente en la prensa y televisión.

En otro orden de cosas, la ejemplificación que el autor realiza con serbios y musulmanes que se enamoran, o kurdos y turcos que sufren los mismos avatares sentimentales, no evita que el antropólogo eche de menos las condiciones que están en el origen de la inmigración, así como las categorías establecidas entre los diferentes tipos de inmigrantes. Sí afirma, con buen criterio, que muchas veces la identidad que se proclama, está calcada en negativo del adversario, pero se olvida igualmente de los proyectos con los que el inmigrante llega al nuevo país, así como de estudiar el doble espacio en el que estos se producen.

No es posible entender la emigración sin analizar las condiciones que producen al emigrante como inmigrante, o lo que sería lo mismo, las circunstancias que hacen que una persona se desplace desde su lugar de procedencia a otro país. Dichas circunstancias presentan en la mayoría de los casos determinadas características asociadas con la pobreza.

Sayad, pone de manifiesto el sesgo de los textos sobre inmigración, ya que los mismos se producen desde Occidente, siendo la ciencia de la inmigración una ciencia de poder y presentando la mayor parte de los estudios un marcado acento etnocéntrico. Maalouf se autoejemplifica a través de sus múltiples procedencias geográficas: Arabia Saudí, Líbano,

Egipto, Australia, y religiosas: árabe y cristiana, incluso dice refiriéndose a sus antepasados, antes de que apareciera el Islam, para concluir afirmando que gracias a cada una de estas procedencias tomadas por separado ha construido su propia identidad, pero olvida nuevamente que el inmigrante no es el artífice en ese proceso de construcción, sino que es sobre todo un proceso construido.

Maalouf, no es un inmigrante al uso, al menos al uso que entendemos desde la antropología social. El término inmigrantes es un concepto problematizado, atribuyendo diferentes categorías de lo que Manuel Delgado denomina *inmigridad* (2003: 9-24) no tanto según su lugar de procedencia, sino y sobre todo, por el estatus social que ocupa en la sociedad receptora. En España se sustituye el término inmigrante por el de residente, sin las connotaciones negativas del primero, al referirnos a los jubilados que eligen nuestras costas para descansar y consumir durante sus últimos años. Pero esto no ocurre solo en España, en Francia, país de residencia del autor, también se diferencian ambas categorías.

La inmigración musulmana en París ha estado fuertemente guetificada desde sus inicios, por ello hubiera sido merecedora de una mención en el ensayo y seguramente lo hubiese sido si Maalouf hubiera compartido una procedencia socioeconómica similar a la de sus compatriotas árabes, emigrantes y residentes en los suburbios de París. Los sucesos del 27 de octubre del año 2005, en los que dos jóvenes musulmanes perdían la vida mientras escapaban de la policía, provocaron disturbios y el incendio de más de 8.000 vehículos, pero estas revueltas se fueron gestando durante muchos años atrás, durante los cuales se llevaron a cabo políticas represivas que tenían como objetivo fundamental invisibilizar las múltiples caras que presenta la pobreza. Una de las formas en las que el Estado francés actuó en este sentido, fue responsabilizando a la pertenencia religiosa de los inmigrantes como la causa de las revueltas producidas.

Estados Unidos, es un producto de la inmigración, pero ello no produce políticas amables con los procesos migratorios, más bien al contrario, sobre ellas los mejicanos podrían argumentar ampliamente. Manuel Delgado afirma:

“¿Qué es lo que nos permite designar a alguien como “inmigrante” mientras se dispensa a otros, que lo merecerían plenamente de tal calificativo? He aquí el tipo de pregunta que, de hecho, nunca nos hemos planteado, pues formularlas implica arriesgarse a que el personaje que hemos decidido colocar en el centro de nuestra reflexión, y que las instancias políticas y mediáticas llevan tiempo sometiendo a la luz de sus focos, acabe desdibujándose hasta difuminarse completamente, desvelando así su naturaleza, en última instancia ectoplasmática, producto de una superstición cuya génesis es inequívocamente ideológica. [...] No constituyen ejemplos válidos los casamientos entre kurdos y turcos a los que se refiere el autor, puesto que los mismos constituirían una anécdota perteneciente al ámbito de lo privado o de lo individual, pero el tema que nos ocupa pertenece al ámbito de lo público, o para ser más precisos de complejas ingenierías políticas y legislativas, gracias a las cuales los ciudadanos que permanecen fuera del tratado de Sengen se ven obligados, para adquirir un visado que les permita visitar un país de la Unión Europea, a presentar la justificación bancaria que acredite que dichos ciudadanos no son pobres” (Delgado, 2003: 9-24).

Como vemos, la identidad es definida, construida y legislada en base a parámetros que poco tienen que ver con aspectos puramente culturales. Cuando las personas que no cumplen los requisitos económicos demandados deciden abandonar su país buscando unas condiciones más optimistas que las que existen en el suyo, los Estado-nación las redefinen como ilegales al no cumplir con los requisitos económicos solicitados, y es entonces cuando

las emociones individuales presentan mayor vulnerabilidad ante la manipulación. Es entonces también cuando la lupa de la discriminación, selecciona y distorsiona la visión que el inmigrante musulmán adquiere en el lugar de destino sobre Occidente, y es entonces cuando las generalizaciones pueden comenzar a ser peligrosas.

Recientemente tuve el dudoso privilegio de visitar a un amigo, ya repatriado, en el Centro de Internamiento para Extranjeros de Aluche, en Madrid. Este tipo de centros, que se distribuyen desde hace años a lo largo de la geografía europea, nada tienen que ver con cuestiones identitarias, sin embargo los inmigrantes se ven sometidos a unos procesos de exclusión social e invisibilización que les lleva a verse privados de libertad, en la mayoría de los casos sin haber cometido delito alguno.

Dejarse llevar por la buena voluntad y el *buenismo* expresado en *Identidades Asesinas*, supone correr el riesgo de tapar las goteras, que de no arreglarlas con prontitud, que terminarán por hacer caer el techo de la convivencia.

En *Conversaciones junto al Muro* (Pérez; y otros 2009), informe técnico realizado por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, se concluye como evidencias probadas en el CIE de Aluche de Madrid, las siguientes:

- Torturas a internos.
- Zonas grises en el sistema de videocontrol.
- Negativa a elaborar partes médicos o a la documentación de lesiones por parte del personal médico del centro.
- Imposibilidad de acceso directo del interno al juez o fiscal para expresar quejas o denuncias.
- Celdas de aislamiento que incumplen normas de uso, comunicación y registro.
- Ausencia de los datos obligatorios en la ficha que permitiría al interno saber quién es su letrado, o contactarle.

Por citar solo algunas. El mismo informe elabora una lista de recomendaciones en las que establece como máxima prioridad entre otras: “Depurar las responsabilidades en los casos de torturas y tomar las medidas pertinentes para evitar que ocurran en el futuro” (Pérez; y otros 2009: 27).

Resulta imprescindible desde el punto de vista de la antropología social, visibilizar la cara oculta de la inmigración y evitar el reduccionismo de la misma a diferencias identitarias necesitadas de una conciliación bilateral.

La directiva sobre detención y expulsión de personas extranjeras de la Unión Europea, más conocida como *Directiva de la Vergüenza*, puso en marcha el sustrato legal y administrativo que hizo posible lo expuesto. No es necesaria la comisión de un delito para encerrar a un inmigrante en centros con peores condiciones que las que presenta una prisión. Muchas de las personas retenidas en un CIE a la espera de expulsión, vinieron a nuestro país buscando la zanahoria que desde sus países de origen les mostraba Occidente: mejores condiciones de salud, de seguridad, de trabajo, económicas o posibilidades de reagrupaciones familiares en un futuro, la mayor parte de las cuales no se vieron cumplidas, y cuyo origen podríamos resumir en la viñeta publicada por la Campaña por el cierre de los CIEs en la que puede verse el dibujo de un inmigrante que afirma: “Yo llegué a Europa siguiendo la pista a las riquezas de mi país” (El Roto, 2006).

En el extremo opuesto se encontrarían en España aquellos inmigrantes que pueden beneficiarse del RD 557/2011¹ que estableció la posibilidad de que aquellos extranjeros que

1 Real Decreto de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, tras su reforma por Ley Orgánica 2/2009. <https://www.boe.es/boe/dias/2011/04/30/pdfs/BOE-A-2011-7703.pdf>

adquieran una vivienda en España por un importe superior a 500.000 € o bien realicen una inversión en deuda pública de un importe no inferior a 2.000.000 € podrán obtener automáticamente la residencia en España. Si bien en un principio el secretario de comercio, Jaime García Legaz aseguró que el objetivo de esta reforma era la reducción del stock de inmuebles. La realidad supuso una segmentación entre los extranjeros a través de la cual solo se aceptan a los más ricos.

Podemos asegurar, que en mayor medida que las diferencias culturales, como afirma Maalouf, son las diferencias económicas y aquellas derivadas de las anteriores, como pueden ser las legales, las que potencialmente pueden producir *Identidades Asesinas*, y dichas identidades, como ya se ha expresado, son en gran medida construidas por los intereses de los diversos Estados-nación.

Desde la antropología social, se ha contribuido al desarrollo de conceptos como el de *choque cultural* que articula la obra, por ello es necesario posicionarse con claridad para puntualizar conceptos que podrían llevar a equívocos. Observamos como la subjetividad del escritor está ligada a la forma en que el autor de *Identidades Asesinas* se refiere a “El Otro”, encontrándonos cómo no solo la trayectoria vital del autor, sino también la profesional, se articula en el presente trabajo. Maalouf se posiciona con razón en contra de englobar bajo el mismo término a las gentes más dispares: “Los árabes son..., los judíos han confiscado...” (2007: 29)

Asegurando que estas frases no son inocentes, contribuyendo a perpetuar prejuicios que han demostrado su capacidad de perversión y muerte, pero no profundiza en cuestiones que en el momento de la publicación de la obra, y sobre todo en la última edición de la misma, son pilares centrales del ensayo.

Por otro lado es oportuna la manifestación del escritor en el sentido de que cuando los grupos mencionados se consideran a sí mismos estáticos y rígidos, anteponiendo la institución social o religiosa a la que pertenecen al propio individuo, nos encontraríamos frente a un ejemplo de identidad excluyente, aunque el autor cae en el error de ejemplificar con la intolerancia de grupos islámicos, minimizando la intolerancia generada por los intereses que mueven a Occidente, y como ya se indicó, perdiendo la oportunidad de tener en cuenta los importantes acontecimientos ocurridos relacionados con el tema de su ensayo y con el propio mundo islámico, al no prologar la tercera reimpresión de dos mil siete. Téngase en cuenta que la primera edición de la obra se realiza en mil novecientos noventa y nueve. Es inexplicable que el sociólogo Maalouf, ante una obra que ha recibido los elogios de crítica y público, no se plantee al igual que han hecho otros autores, considerar cómo han influido las cuestiones económicas y políticas de los últimos años en la invención de identidades, así como el papel jugado por Occidente desde sus diferentes esferas de poder.

Durante la lectura del libro, el lector puede tener la impresión de que el autor intenta describir el funcionamiento del organismo olvidándose del cerebro y del corazón al ignorar las condiciones que están en el origen de la inmigración, si bien es cierto que se advierten sus esfuerzos en que parezca lo contrario. De este modo, el inmigrante no es un sujeto conocido, sino que pasaría a ser un objeto construido y su problemática por lo tanto sería también construida. A Maalouf nadie puede negarle sus condiciones de escritor brillante, por eso cuando afirma:

“también los demás le hacen sentir con sus palabras que es pobre, o cojo... o bajo o moreno de tez... producen heridas que no se cura nunca [...] por otra parte la gente suele tender a reconocerse en la pertenencia que es más atacada, a veces cuando no se sienten con fuerzas para defenderla, la disimulan... y se quedan agazapados esperando el momento de la revancha” (2007: 33-34).

El autor debe corregir varios capítulos más adelante esta tendencia a la simplificación, incluyendo la importancia que en este proceso se establece a través de las relaciones de poder; así en el episodio que hace referencia a la ocupación de Argelia en 1830, afirma: “La conclusión que los árabes extraieron y aún extraen de aquel episodio es que Occidente no quiere que los demás se le parezcan; quiere sólo que le obedezcan [...]” (2007: 86)

Pero hasta llegar a realizar esta afirmación, su discurso es amable con el discurso académico vinculado al poder, el cual también incluye la autocrítica necesaria para que nadie tenga nada que objetar, tal vez por ello a pesar de las múltiples entradas que la obra tiene en la red, no encontraremos objeciones a *Identidades Asesinas*, y tal vez por eso también, la insistencia en aquellas cuestiones con las que desde la antropología social puede discreparse con el autor, aun reconociendo la existencia de otras que resultarían irrefutables desde la Academia. Sin embargo Maalouf muestra posturas etnocéntricas relativas a Occidente y paternalistas con el mundo árabe:

“[...] esa formidable primavera de la humanidad creadora, esa revolución total, científica, tecnológica, industrial, intelectual y moral... es el acontecimiento fundador del mundo que conocemos hoy, y se produjo en Occidente, y sólo en Occidente. [...] yo me lo imagino como una especie de fecundación. Numerosos espermatozoides se dirigen a un óvulo, y uno de ellos consigue atravesar la membrana” (2007: 79).

Pero ese óvulo ya atravesó la membrana en la *formidable primavera creadora* de la ciencia, arquitectura y literatura árabes hace muchos años. Hemos de tener en cuenta, que Damasco contaba con un hospital en el año 707 que continúa funcionando en la actualidad. En el Cairo, en 1284, se construyó un hospital, que podía albergar a 8.000 pacientes, contando con instalaciones para pediatría. En ellos, además de cuidar especialmente la higiene, estaba prohibido rechazar a pacientes, independientemente del nivel social y económico de los mismos. Avicena, Razas, Alhazen, Maimonides, Averroes, estos dos últimos nacidos en Córdoba, Abenzoar, nacido en Sevilla, son solo algunos ejemplos de la poco conocida aportación árabe a la medicina, sobre todo en cirugía, farmacología y oftalmología. Lo mismo podría afirmarse en relación a la arquitectura o a la literatura. Por lo tanto, no solo había un óvulo y un espermatozoide, como afirma el autor, en Occidente y solo en Occidente. Muchos óvulos fueron fecundados en muchos lugares del mundo que han dejado importantes aportaciones a la humanidad.

Es bien sabido por los antropólogos sociales, que se producen dificultades cuando se llevan a cabo investigaciones que entran en conflicto con ideologías que tienen propuestas que hacer sobre lo que es y lo que desean que sea la sociedad humana, estando dichas investigaciones sometidas a embates ideológicos que dificultan la realización de etnografías y el acceso a la financiación necesaria para llevarlas a cabo, pero esto no debe servir de excusa, sino de motivación para su puesta en marcha.

Si los alumnos de nuestros institutos y de nuestras universidades, gozaran de una visión más poliédrica de las culturas, serían no solo más creativos, sino también más críticos y más tolerantes. Peter Winch (1990: 24) afirma que cada comunidad humana posee sus propias concepciones, valores y reglas de juego, cada cual tiene sus criterios de causalidad.

La consecuencia que debemos extraer es que no se puede comprender ni explicar una cultura con las herramientas epistemológicas de acceso y teorización del conocimiento de otra. Siguiendo con Peter Winch, las culturas son *difícilmente comparables entre sí, puesto que habitamos en mundos distintos, todos ellos dentro del planeta Tierra*, pero ninguno proporciona una posición privilegiada que le permita medir a los demás

El autor termina hablando de la mundialización y uniformidad, y afirma que la principal consecuencia positiva de aquella consiste en cómo los derechos humanos son inherentes a

todas las personas por el hecho de serlo, y con esta mundialización estos derechos en ocasiones tan olvidados, se extienden por todos los rincones de la Tierra.

De sobra conoce el autor que la mundialización no generaliza los Derechos Humanos, aunque la misma presente un potencial de posibilidades nada desdeñable para resolver los problemas de injusticia social.

Comenzando por la globalización económica; la misma estimula el consumo a nivel internacional, generando necesidades que no podrán ser cubiertas. La conclusión sería que el binomio riqueza-pobreza es cada vez más abismal, y lo es, no solo entre personas, sino entre países y entre categorías de personas dentro de los mismos. Para ilustrarlo, y a modo de ejemplo, pensemos en las diferencias de haberes percibidos en nuestro país entre un pensionista medio, el ejecutivo de una gran empresa, un político o un parado. Como vemos, se produce un incremento de las diferencias económicas dentro de una misma sociedad, convirtiéndose por lo tanto, las sociedades modernas en sociedades duales desde un punto de vista económico. Por lo tanto no resulta tan ventajosa la globalización capitalista para la humanidad, como lo está demostrando la crisis económica, puesto que en el fondo lo que se mundializa es el número de pobres, que cada vez resulta más elevado y en mayores ámbitos de la vida, sobre todo en lo que concierne a la limitación de sus derechos, muy al contrario de lo que proclama A. Maalouf. Luis de Sebastián, en su obra *Problemas de la Globalización, Comercio, Emigración, Medio Ambiente* (2005) afirma:

“Uno de los efectos negativos de la globalización, es que sus beneficios están siendo muy mal repartidos, porque mientras crecen las fortunas de los más ricos, crece también la miseria de los más pobres, y una buena parte de muchos países... se están hundiendo en la pobreza. El proceso de globalización, no muestra ninguna tendencia al acercamiento o nivelación de los beneficios. No es verdad que la marea está subiendo a todos los barcos por igual. La metáfora no vale. Simplemente, porque muchas barcas ni si quiera están flotando en el mar” (2005: 30).

En un reciente artículo, el economista Paul Krugman, da el siguiente dato:

“En 1981, esos capitanes de industria (los directores) eran pagados en promedio 3.5 millones de dólares al año, lo que en su día ya parecía mucho. Para 1988, el promedio había subido a 19.3 millones, lo que parecía exagerado. Pero en 2000 el promedio anual pagado a los diez principales directores de empresa fue 154 millones. Es verdad que el salario de los trabajadores se duplicó durante ese periodo, aunque buena parte de esa ganancia se la comió la inflación. Pero las remuneraciones de ejecutivos, aumento en un 4 300%” (Krugman, en Sebastián, 2005: 30).

La actual crisis de los sistemas financieros ha venido a demostrar la fragilidad del Estado de bienestar frente a la voracidad de los mercados y ha mostrado en todo su esplendor globalizado, el drama humano del desempleo y la pobreza. Las posibilidades humanizantes que le otorgaba Maalouf han sido subsumidas por las necesidades de cumplir con los objetivos del déficit.

En cuanto a la globalización política, podría afirmarse que la creación de organismos supranacionales, como la ONU, la OUA, la NATO, o la UE, tampoco están demostrando una eficacia que revierta en un mayor bienestar para las poblaciones que los integran. El derecho a veto que los países más poderosos ejercen en la ONU, prácticamente la convierte en inoperante, pero incluso en el caso de aprobar determinadas resoluciones, las mismas pueden ser ignoradas, como ya ocurrió en el caso de la invasión de Irak.

La globalización política ha favorecido sobre todo a los inversores, como puede comprobarse en la actual crisis económica con la actuación del BCE, FMI y CE. En realidad los principales logros de la globalización, radicarían en la transparencia que proporcionan las redes sociales sobre determinados acontecimientos. El ejemplo más conocido sería el de Julian Assange, creador de Wikileaks, quien filtró un gran número de documentos diplomáticos que pusieron en evidencia la cara oculta de las democracias occidentales, nos referimos por ejemplo a los Registros de la guerra de Irak, al descubrir lo que no era otra cosa que delitos cometidos por el mismísimo Pentágono.

En el texto de Ubaldo Martínez Veiga sobre *Pobreza, exclusión social y segregación espacial*, se refiere a la vivienda de los inmigrantes en nuestro país, destacando el hacinamiento producido para abaratar los costes del alquiler, la ausencia en ocasiones de servicios básicos que podrían restablecerse con una inversión mínima de los propietarios. Es muy difícil encontrar en estas circunstancias los derechos humanos a los que se refiere Amin Maalouf, y que él considera inherentes a todas las personas por el hecho de serlo. El autor no puede dejar las cosas en un estado que abriría las heridas que él pretende cerrar, tal vez por ello afirma con gran acierto:

“Lo que se pone en entredicho, no es ya la uniformidad mediante la mediocridad, sino la uniformidad mediante la hegemonía. ¿Acaso no es lo mismo mundialización que americanización? [...] Advierte que esta hegemonía podría traer como consecuencias, que los portadores de culturas amenazadas adoptasen actitudes cada vez más radicales. Concluye su obra negando lo que afirmaba cuarenta páginas atrás: “Estoy de acuerdo con que la mundialización es una amenaza para la diversidad cultural, en especial para la diversidad de leyes y de formas de vida” (2007: 123, 135).

Maalouf demuestra con su obra, que la ciencia de la inmigración es una ciencia de poder, teniendo muchos estudios un componente de indudable sesgo en este sentido.

Conclusión

Para concluir, El autor presenta una obra llena de posibilidades, donde es factible reflexionar sobre el proceso de reificación que se lleva a cabo en Occidente de las estructuras de los Estados-nación, y que hacen posibles normativas comunitarias en las que se niegan los derechos más elementales a un número importante de ciudadanos procedentes en su mayoría de países pobres. No debemos olvidar que dichas instituciones son responsables de determinados procesos decisivos de socialización, y por lo tanto de producir la realidad.

El autor no plantea soluciones concretas a los problemas abordados, y a pesar de que la obra intenta evitarlo, cae una y otra vez en la doctrina orientalista a la que se refirió E. Said, la cual expone una peculiar forma de relación entre Oriente y Occidente a partir de la invasión de Egipto por Napoleón. Esta relación quedaría definida desde el ámbito cultural y supondría la expresión de la superioridad de Occidente frente a Oriente motivada por determinadas iniciativas políticas, puesto que Said considera que el poder contribuye a determinar el conocimiento.

Por otra parte el título de la obra resume el contenido de la misma. Si se realizara una encuesta sobre lo que sugiere, es posible que la mayor parte de los encuestados identificaran *Identidades Asesinas* en una dirección unívoca, y esta posibilidad la expresarían con menor tibieza que el autor.

Es importante no olvidar las condiciones que se encuentran detrás de los movimientos migratorios, así como la necesidad de pensar políticamente sobre los mismos. Esto supondría pensar sobre el conjunto de la crisis de los desplazamientos, y de las tensiones que

marcan hoy el concepto y la propia práctica institucional de la ciudadanía. “Leer las migraciones contemporáneas a través de la lente de la ciudadanía...” (Mezzadra, 2005: 94).

Creo que al definir esas identidades es necesario tratar la problemática sobre la relación entre universalismo de los derechos y particularismo de la pertenencia. El sociólogo franco argelino A. Sayad afirma: “Pensar la inmigración significa pensar el Estado, y es el Estado el que se piensa a sí mismo pensando la inmigración” (2002: 367).

Analizar la regulación de los mecanismos de exclusión del espacio jurídico, político y simbólico del Nosotros, es lo que necesita Maalouf para dotar de mayor solidez a su obra, además de analizar los factores determinantes en ese flujo de personas que constituyen los movimientos migratorios: los desequilibrios evidentes en la distribución de la riqueza. “Los hombres y mujeres que optan por la migración, son la reivindicación del derecho de fuga de los factores “objetivos” a los que hemos hecho referencia.” (Mezzadra, 2005: 111)

Para terminar de citar a P. Costa (1999), cuando afirma en relación al concepto de ciudadanía que éste no sería otra cosa que: “La posición de un sujeto frente a un Estado determinado, en relación al cual se es o *ciudadano* o *extranjero*.”

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis

2008 *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

BALIBAR, Étienne.

2005 *Violencias, Identidades y Civilidad. Para una cultura política global*. Madrid: Gedisa.

BHABHA, Homi K.

1994 *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

CHEBEL D'APPOLLONIA, A

1998 *Los racismos cotidianos*. Barcelona: Bellaterra

DELGADO, Miguel.

1992 *Ciutat i immigració*. Barcelona: CCCB

DELGADO, Miguel.

2003 “¿Quién puede sentirse ‘inmigrante’ en la ciudad?”, En *Exclusión social y diversidad cultural*, 54: 9-18.

EFE

2005 “Los disturbios en Francia, día a día”, En *El Mundo* <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/11/04/sociedad/1131110014.html> (30-06-14)

FRIEDMAN, Jorge.

2001 *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu

GARCÉS, A.

2006 “Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y aportaciones de la ciudad”, en *Papeles del CEIC*, 20: 2-31.

GARCÍA CANCLINI, Néstor.

2001 *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós

GARCÍA, José Luis

1999 “Razones y sinrazones de los planteamientos multiculturalistas”, en Fernando J. García Selgas; José B. Monleón (Edits.). *Postmodernidad. Ciencias sociales y humanas*: 315-323 Madrid: Trotta.

LAZZARATO, Maurizio.

2000 *Por una política menor. Acontecimientos y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.

MAALOUF, Amin.

2007 *Identidades Asesinas*. Madrid: Alianza editorial.

MARTÍNEZ VEIGA, Ubualdo.

1999 *Pobreza, segregación y exclusión social. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria

MEZZADRA, Sandro.

2005 *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños

NOVEIRA NAVARRO, Ángel.

2003 *Colombia. Reflexiones desde la otra orilla*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

SAID, Edward.

2003 *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo

SAYAD, Abdelmalek

2002 *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alla sofferenza dell'immigrante*. Milán: Raffaello Cortina.

SEBASTIÁN, Luis de

2005 *Problemas de la globalización. (Comercio, emigración, medio ambiente)*. Barcelona: Cristianisme i Justícia.

WALLERSTEIN, Immanuel. y BALIBAR, *Étienne*.

1988 *Raza, Nación y Clase*. Madrid: IEZALA

WIEKVORKA, Michel.

1992 *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós

WINCH, Peter

2008 *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*. Londres: Roudledge.

